

XIII

ENCUENTRO INTERNACIONAL DE HISTORIA DE LA EDUCACIÓN

Entre lo local y lo global
**Actores, saberes
e instituciones en la
historia de la educación**



ISBN: 978-607-9087-13-5



Universidad Autónoma de Zacatecas
Francisco García Salinas

22 - 24 de Agosto de 2012 Zacatecas, Zacatecas México

La Cartilla de Alfabetización de la Campaña de 1944-1946

Carlos Escalante Fernández
El Colegio Mexiquense

Introducción

En México el analfabetismo sigue siendo uno de los problemas educativos más graves, que refleja claramente las lacerantes desigualdades existentes y que muestra la incapacidad gubernamental para erradicarlo y garantizar a la totalidad de la población el acceso a uno de los instrumentos de conocimiento más importantes en sociedades de cultura escrita como la nuestra. Este sólo hecho obliga a los historiadores de la educación a comprometerse a estudiar los proyectos educativos, gubernamentales y autogestionarios, que se han realizado para alfabetizar a la población mexicana.

En ese sentido, en esta ponencia analizo la Cartilla de Alfabetización que se elaboró como instrumento de enseñanza para la Campaña Nacional contra el Analfabetismo, realizada en México en el período de 1944 a 1946 y que se prorrogó indefinidamente hasta los años sesenta.¹ Además de esta Cartilla se elaboraron otras bilingües para atender a diversos grupos lingüísticos en el marco de la propia campaña, las cuales serán objeto de otro trabajo.

Por ser uno de los primeros instrumentos diseñados para ser utilizados de manera masiva en la alfabetización de personas que no habían aprendido a leer y escribir, por el amplio tiraje y masiva distribución, esta Cartilla tiene una importancia particular en la historia de la alfabetización en nuestro país. Editada en 1944 y utilizada en los años subsiguientes, la misma tuvo una reimpresión 20 años después, lo que resalta dicha importancia. No obstante, hasta ahora, salvo la excepción del artículo de Laura Colín (2011), no ha sido objeto de atención particular.

¹ Además de la cartilla se editó, con el mismo tiraje, un cuaderno de escritura, el cual no ha sido posible localizar.

El proceso de elaboración de la Cartilla

La Ley de emergencia que dio sustento legal a la CNcA,² estableció, como se informó en los diarios nacionales, que se editarían “diez millones de cartillas de lectura y de cuadernos de escritura para ser entregados gratuitamente a los instructores por conducto de los presidentes y delegados municipales o por comisionados especiales en los grandes núcleos de población”.³ El artículo 13 de la Ley, que establecía el tiraje, especificaba además que las cartillas “contendrán las instrucciones sencillas y claras para quien enseñe y el material y los ejercicios necesarios para quien aprenda”.⁴

La impresión y distribución de las cartillas se haría dentro de la primera etapa de la Campaña, que, de acuerdo a la propia Ley, comprendería de agosto de 1944 a febrero del año siguiente.

En sus memorias, Jaime Torres Bodet precisaba que “urgía una cartilla de tipo ecléctico, que sirviese tanto a los profesores recién salidos de alguna escuela normal cuanto a los espontáneos de la enseñanza, inhábiles y bisoños, pero deseosos de cumplir el deber que la ley de emergencia les prescribía. Por otra parte, convenía que algunas lecciones de la cartilla –las que figurasen en los últimos pliegos- iniciarán un diálogo cívico: el que estimábamos necesario para robustecer la unión de los mexicanos”, como una forma de responder a la pregunta que en 1944 se formulaba el escritor “¿Qué mensaje podríamos transmitirles en esas páginas, dedicadas principalmente a ejercicios sencillos, de identificación de letras, formación de sílabas, integración de palabras cortas en frases breves e intelegibles?” El mensaje en el que pensaba Torres Bodet era uno moral y era imperativo que debía quedar claro a los redactores de la Cartilla: “la bondad, el valor, la voluntad de progreso, la confianza en la libertad, el amor a la patria, y la solidaridad con todo el género humano [sostenía Torres Bodet] son fuerzas laicas,

² En adelante CNcA.

³ *Excélsior*, 23 de agosto de 1944, p. 1.

⁴ *Ley que establece...* (1946: 151). En el siguiente artículo de la propia ley se señalaba que debido a la importancia “de cada uno de los grupos de indígenas que habitan en el territorio nacional y del predominio que en ellos tiene su idioma nativo... [la Secretaría de educación] determinará los procedimientos técnicos adecuados e imprimirá las cartillas bilingües que fueren necesarias para llevar a cabo, como complemento de la campaña contra el analfabetismo, una labor de enseñanza del español realizado en aquellos grupos por brigadas de instructores especiales, capacitados merced a cursos intensivos de adiestramiento” *Ley que establece...*(1946: 151). Según el censo de 1940, había en el país 1 237 000 indígenas monolingües (Greaves, 2008: 129).

insobornables... [las que resultaban] difíciles de explicar , porque exigen no sólo la adhesión del carácter sino la persuasión de la inteligencia” por lo que “con la savia de aquellas fuerzas tendríamos que nutrir el mensaje moral de nuestra cartilla” (Torres Bodet, 2005: 109).

Así, para la elaboración de la Cartilla se realizaron “varios intentos, todos estériles”, según Torres Bodet. Al secretario de Educación Pública, se le presentaron “textos bien meditados, pedagógicamente correctos”, aunque en su opinión eran “fríos, inertes, y demasiado sumisos a una sola técnica de enseñanza: o la tradición, o -al contrario- la modernidad ‘globalizadora’... [lo que] infundiría desconcierto en los voluntarios de la campaña” (Torres Bodet, 2005: 109).

La solución llegó con la presencia de dos profesoras, Dolores Uribe y Carmen Cosgaya Rivas, quienes prepararon la cartilla en contacto constante con Torres Bodet, con quién hicieron, al final, un buen equipo que se reflejó en la cartilla pues recogió las necesidades pedagógicas de sencillez y las inquietudes valorativas del secretario. Éste, años más tarde, recordaría con gratitud, el enlace con la profesora Uribe: “Más aún que su propia obra, le costó trabajo aceptar las lecciones que redacté y que, desde el punto de vista docente, resultaban un tanto heréticas –o, cuando menos, poco ortodoxas. A la postre, las admitió. Y no por resignación de subordinada, sino porque había entendido ya que mi esperanza no era la de que semejantes lecciones sirviesen para alfabetizar propiamente a los iletrados, sino –a lo sumo- para guiar sus primeros pasos por el camino de la lectura” (Torres Bodet, 2005: 110).

La Cartilla se da a conocer

Concluida la Cartilla con relativa rapidez, el siguiente obstáculo fue el de darla a conocer y lograr su distribución en todo el territorio nacional. La prensa constituyó uno de los medios para que se le conociera, antes de que se distribuyera en todo el país. Así, *El Universal* anunció en sus páginas, la culminación de la elaboración de la misma. En un artículo, con el claro título de “Como es la cartilla de la alfabetización”, aparecido a mediados de noviembre de 1944, se informaba de las principales características de la misma. “La cartilla es del más acabado gusto mexicano. Su portada está iluminada con los colores nacionales y el motivo artístico es una escena de un hogar humilde, en el que la madre, el padre y los hijos, están aprendiendo a leer.”

Agregaba que “el material de la cartilla es de una sencillez pedagógica impresionante. Está redactada toda ella, tanto en sus lecciones como en sus explicaciones, en lenguaje llano.”⁵

Describía también las partes que componían la cartilla (las que se verán en el apartado siguiente), el método que proponía y concluía que “el espíritu que campea en la cartilla es el de partir del hogar, como tema de escritura y lectura, seguir con las relaciones con el medio ambiente (el campo, los animales domésticos y salvajes, los amigos, la ciudad, la escuela) y termina con temas relacionados con nuestra historia, siendo el último el Himno Nacional.”⁶

En esa misma edición del diario editado en la capital mexicana, se editorializaba en torno a la cartilla, coincidiendo en algunos de los argumentos que sostenía Torres Bodet, los que se han señalado en el apartado anterior. Para el periódico la cartilla representaba no sólo “un gran acierto” de la Secretaría de Educación Pública, sino también “representa un enorme esfuerzo nunca aquí, ni acaso en el mundo entero realizado, desde el momento en que el tiraje de la misma asciende a diez millones de ejemplares, cifra bastante para que en las manos de todo mexicano exista el instrumento indispensable y eficaz para enseñar a leer y escribir.”⁷

Igualmente se destacaba la calidad de las lecciones, las que estaban ilustradas de manera hábil, sencilla y artística y que en su conjunto “se refieren a usos, costumbres y cosas nuestras; y a la par que el contenido moral y social, no se ha descuidado en ellas el imbuir en el educando –particularmente al final- nociones relativas a la salud, a la familia, a la tierra, a la templanza, al trabajo, a la Patria y a sus héroes, tendientes a modelar espíritus en el amor a México y a la libertad.”⁸

La propia Secretaría de Educación Pública promovió inserciones breves en las que se iba, paulatinamente, difundiendo no sólo la Campaña, sino también la Cartilla y, sobre todo, se invitaba a los letrados a sumarse a la tarea de alfabetizar a alguna persona. Así, por ejemplo, en una breve inserción en *El Universal* se caracterizaba a la cartilla de esta manera:

⁵*El Universal* 16 de noviembre de 1944, p. 1

⁶*El Universal* 16 de noviembre de 1944, p. 9

⁷*El Universal* 16 de noviembre de 1944, p. 3

⁸*El Universal* 16 de noviembre de 1944, p. 3

“Un fuerte escudo para defender a nuestro pueblo de la ignorancia, de los vicios y la delincuencia, eso es lo que va a significar para el porvenir de México, cada una de las cartillas de la Campaña Nacional contra el Analfabetismo (S. de E.P.).”⁹

Unos meses después, conforme se acercaba el período de enseñanza establecido en la Ley de Emergencia, el mensaje era más explícito:

Las Cartillas para la Campaña Nacional contra el Analfabetismo están adaptadas a todas las capacidades. Su manejo, fácil y amable, puede convertir a cualquier persona que sepa leer y escribir, en un eficaz instructor de iletrados. S. de E. P.¹⁰

Además de este tipo de slogans cortos, los promotores de la CNcA promovieron unos carteles gráficos con la misma finalidad. Respecto de la Cartilla destaca uno bajo el título de “Ellos una espada... Ud. Una Cartilla” en el que se incluía un amplio texto que se cita completo:

¡LUCHAR POR LA PATRIA! Defenderla de los Peligros, es el deber más sublime que todo mexicano ansía cumplir! Así lo demostraron los Héroes de la Independencia y de la Revolución, cuyas espadas contemplamos como gloriosas reliquias. Hoy día existe una oportunidad para que usted sirva a México. Participe en la CAMPAÑA NACIONAL CONTRA EL ANALFABETISMO, ENSEÑE A LEER Y A ESCRIBIR A LOS QUE NO SABEN. Se transformará en un soldado de la Paz, cuya arma es una cartilla y cuya recompensa será el futuro bienestar de nuestro país. ENSEÑE A LEER Y A ESCRIBIR A UN ANALFABETO. ES UN SERVICIO DE HUMANIDAD Y PATRIOTISMO¹¹

Con el auxilio de las rotativas de los principales periódicos nacionales (*El Nacional, La Prensa, Excélsior, El Universal, Novedades y Editorial Panamericana*) se editaron las cartillas.

⁹*El Universal*, 5 diciembre de 1944, 11. El lenguaje, lleno de referencias bélicas, que se utilizó para promover la CNcA amerita un análisis por separado.

¹⁰*El Universal*, 9 de febrero de 1945, p. 7

¹¹ *El Universal*, 5 de diciembre de 1944, p. 11. La difusión de carteles también se llevó a cabo en revistas como *Mañana*, tal como lo documenta Sandra Araiza (2007).

Inicialmente los ejemplares de la cartilla se repartieron a lo largo y ancho del país, por medio de los Ferrocarriles Nacionales, bajo la supervisión de autoridades educativas, estatales y municipales, pero al resultar insuficiente se solicitó el auxilio del ejército. Entre los meses de noviembre de 1944 y febrero de 1945, las cartillas se distribuyeron en todo el país. En febrero de 1945, en el Festival celebrado en la ciudad de México, en el Estadio Nacional, con motivo de la terminación de la primera etapa de la Campaña, Torres Bodet informó que se repartieron gratuitamente “siete millones y medio de cartillas de lectura y siete millones y medio de cuadernos de escritura” (Torres Bodet, 1948: 260).

La Cartilla

Con un tiraje de ejemplares millonario, la *Cartilla 1944-1946* se convertiría en el principal instrumento pedagógico de la CNCA. A juicio del editorialista de *El Universal*, la Cartilla estaba “hecha para ponerse en manos de cualquiera, con la seguridad de que, habiendo amén de buena voluntad un siquiera modesto, humildísimo buen sentido, puede ser utilizable y lograr su objetivo”.¹²

Las primeras páginas de la Cartilla, bajo el título de “A quien utilice esta cartilla” eran un conjunto de instrucciones para su uso. Allí se destacaban las dos posibilidades metodológicas para trabajar en la enseñanza de la lectura y de la escritura. La primera opción era enseñar “partiendo de las letras y las sílabas”, mientras que el segundo procedimiento era enseñar “partiendo de palabras, frases o sencillas oraciones”. A primera vista, parece, por la conformación de las lecciones, que la cartilla estaba diseñada en función del primer procedimiento, al que luego se agregaron elementos para poder proceder conforme a la segunda opción. En estas páginas también había instrucciones explícitas para la enseñanza de la escritura: se sugería al alfabetizador que enseñara al mismo tiempo que la lectura, que cuidara que el alumno adquiriera una letra clara y bien formada (se enseñaban las letras de imprenta y manuscritas), que vigilara que ligara las letras de cada palabra, que escribiera inicialmente con lápiz y que se escribiera de izquierda a derecha, espaciando las palabras y en renglones paralelos. Había, además, una serie de “recomendaciones generales” en las que se pedía, por

¹²*El Universal* 16 de noviembre de 1944, p. 3

ejemplo que “nunca desaliente a su discípulo aun cuando en ciertos momentos le encuentre torpe”, que sienta que “tiene capacidad y que progresa”. Igualmente se le pedía que despertara el interés en la lectura y la escritura, pidiéndole al analfabeta que escribiera “su nombre completo, el nombre de sus parientes, el de sus amigos y conocidos, el de los lugares próximos, la dirección de una carta, el lugar y fecha de la misma, etc.” (Secretaría, 1944: 6). A continuación de las recomendaciones se insertaba un vocabulario, con explicaciones sencillas acerca del significado de algunas palabras contenidas en cada lección.

La Cartilla constaba de tres partes. La primera, conformada por 30 lecciones, se destinaba al “aprendizaje de las letras y las sílabas directas, inversas y mixtas para iniciar la comprensión (del mecanismo) de la lectura y la escritura”. La segunda estaba compuesta de 7 lecciones y pretendía el aprendizaje de las sílabas compuestas (tra, tla, etc.) y continuaba con la comprensión de la lectura y la escritura. Finalmente la tercera parte (compuesta de 20 lecciones) tenía como finalidad dominar completamente la lectura y la escritura. En ella se incluían aquellas lecciones redactadas por Bodet para alcanzar un aprendizaje también cívico y moral, con lecciones sobre la salud, la familia, la tierra, el trabajo, la mujer, héroes como Cuauhtémoc, Morelos, Juárez y Madero, así como a algunas fechas históricas y a instituciones nacionales. La última lección contenía la letra del Himno Nacional.

La Cartilla merece un estudio pormenorizado de su contenido para evaluar su potencialidad y limitaciones pedagógicas, así como para analizar el discurso cívico, patriótico y moral que contenía sus diversas lecciones. Por razones de espacio no es posible en esta ponencia realizarlo, pero, para finalizar quisiera destacar tres ejemplos, tomados de tres lecciones, en los que se manifiesta la preocupación de las autoras de la cartilla porque ésta respondiese a los intereses y expectativas de los adultos analfabetas.

En las lecciones “Trabajan y estudian”, “Don Jesús cumple un deber” y “La siembra” se presentaron situaciones que recreaban ambientes posibles en los que se iba a producir la alfabetización durante la CNCA. En la primera se escribía: “La familia de don Pepe trata de educar. Enseña a leer a los trabajadores. Llegan a las sílabas tra, tre, tri, tro, tru. Las encuentran difíciles. Don Pepe no sabe que [sic] hacer. Consulta al director de la escuela. Él le indica cómo resolver esta dificultad. Dice que es necesario hacer ejercicios”. La segunda, en la misma tónica

establecía que “Don Jesús imita a don Pepe. Toda la familia enseña a leer. Cada uno tiene un alumno. Don Jesús dice: ‘¡Qué interesante es enseñar a leer!’ En las sílabas compuestas se detiene. Consulta con el director de la escuela.” En ambos casos, la solución a las dudas era dada por el director de la escuela quien les ofrecía una lista la que se reproducía en las lecciones y permitía a los alumnos poder leerlas, y escribirlas.

En la tercera de las lecciones, se recreaba una situación en el campo, en la que se describía a los hombres trabajando en las milpas, y al volver al hogar “Se preparan para asistir a su escuela. Unos enseñan y otros aprenden. ¡Es un pueblo muy trabajador! Con el mismo afán trabajan y estudian.” Afán que es el que buscaba contagiar la Campaña.

Bibliografía

El Universal, México, agosto 1944-diciembre 1945

Excélsior, México, agosto 1944

Araiza, Sandra Omelina (2007). *La segunda campaña alfabetizadora a través de las fotografías de los Hermanos Mayo, 1944-1946*, Tesis de maestría en Historia, Colima, Universidad de Colima

Colín, Laura Cristina (2010). “La *cartilla de alfabetización* de 1944, un libro de texto destinado a los adultos” en *Revista ISCEEM* no. 9, Toluca, enero-junio, 23-30

Greaves, Cecilia (2008). *Del radicalismo a la unidad nacional. Una visión de la educación en el México contemporáneo 1940-1964*, México, Colmex

“Ley que establece la Campaña Nacional contra el Analfabetismo” en Secretaría de Educación Pública (1946). *La obra educativa en el sexenio 1940-1946*, México, Secretaría de Educación Pública, 149-156

Secretaría de Educación Pública (1944). *Campaña Nacional contra el Analfabetismo. Cartilla 1944-1946*, México

Secretaría de Educación Pública (1946). *La obra educativa en el sexenio 1940-1946*, México Secretaría de Educación Pública

Torres Bodet, Jaime (1948). *Educación y concordia internacional. Discursos y mensajes (1941-1947)*, México, Colmex

Torres Bodet, Jaime (2005). “Iniciación de la campaña contra el analfabetismo” en *Textos sobre educación*, México, Conaculta, 102-117